

La Cronica Meridional.

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

AÑO XXVI.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Almería 6 rs. al mes anticipados.—
Fuera franco de porte, por un trimestre 20
reales.—Para el Extranjero y Ultramar,
un trimestre 40 reales.

Domingo 8 de Febrero de 1885.

PRECIOS DE INSERCIÓN.
Anuncios á medio real línea en la 4.^a
plana.—Anuncios religiosos y Comunicados
en la 3.^a plana á real línea.—Para los sus-
critores la mitad.

NÚM. 7.468.

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA.

DEL DOCTOR DELGADO

Cura los padecimientos del estómago.

(Véase la cuarta plana.)

El estrecho de Gibraltar.

El Boletín de la Sociedad Geográfica ha publicado unos apuntes paleográficos del Sr. Botella sobre el Estrecho de Gibraltar, y una acreditada Revista extracta aquél trabajo para darlo á conocer á sus lectores, pues, efectivamente, es curioso y digno de tan buena acogida.

Por esta razon creemos ha de agradar tambien á nuestros abonados, para quienes tiene interés cuanto se refiere al Estrecho y costas de España y Africa que lo limitan.

Debilitados sucesivamente los lazos que hácia el Sur unian la cordillera penibética con sus similares de Africa, llegó un momento en que al impulso de la última contracción que toma nombre del llamado Eje volcánico Mediterráneo, hubo de romperse el istmo que servia á manera de puente entre ambos continentes, y cuyas formas pueden seguirse fácilmente por los trozos de las curvas submarinas que señala nuestro mapa geológico de la Peninsula en rededor de la isla de Alborán y en el de los pequeños bajos que á cortas profundidades, quedan como vestigios de lastierras sumergidas.

El famoso *Fraetum Herculem Gaditanum*, iniciado probablemente por sencilla grieta ó por alguna falla que separó con violencia los dos montes hermanos Calpe y Abila, fué ensanchándose rápidamente al paso de las corrientes marítimas, ayudando al desgaste natural el descenso simultáneo de ambas costas, descenso tan rápido que en el espacio de muy pocos siglos llegaron á desaparecer por completo bajo las olas varias poblaciones, cuya importancia revelan las ruinas que se descubren constantemente todo á lo largo de la costa, desde Tarifa hasta Cádiz.

Sin remontarse mas allá de la dominación romana, D. Aureliano Fernandez Guerra cita los cambios acaecidos alrededor de la desembocadura del Guadalquivir y en la extensión de la costa entre Trafalgar y Tarifa; Turranlo Gracula y el geógrafo Pomponio Mela, ambos testigos de mayor excepcion por ser naturales de Melaria, situada cerca de la punta de Tarifa, segun algunos historiadores, ó cerca de Vejer, segun otros, no asignaban al Estrecho desde la playa africana á Tarifa sino el ancho de cinco millas, ó sea poco más de legua y media; Julio Solino (Polyhistor), extendian ya su anchura á siete millas (dos leguas y media), y Victor Viteusc le hace subir á nueve millas ó sean tres leguas. Hoy la distancia entre la punta de Europa y la de la Almina es de 23 kilómetros; la de la punta del Fraile á punta Leona de 14 y medio kilómetros, y la de la punta Guadalmesi á punta Lanchones, que es la parte más estrecha.

de 13 y medio kilómetros, de modo que aun teniendo en cuenta la incertidumbre de las evaluaciones, en el espacio relativamente corto de unos veinte siglos, el Estrecho habria ensanchado próximamente un doble.

Cifándonos á la parte que por ser nuestra debemos conocer más particularmente, el descenso que ha sufrido se halla hoy fuera de duda, pues ademas de Melaria, que Juan Conduit señalaba como viéndose á fines del siglo XVI por bajo de las aguas junto á la punta de Tarifa, y cuyas importantes ruinas reconocen todavia diariamente los pescadores en aquellas costas, don Antonio Ponz en su viaje á España hace mencion de muchos restos de edificios en un des poblado llamado Bolonia (Belemnium), que en su mayor parte se hallan cubiertos por el mar no lejos del sitio donde se verificó la batalla del Salado. Jorge Bruin hace notar igualmente la existencia de varias construcciones sumergidas en la punta de Meca, junto á Trafalgar, y algo más á Poniente, en las cercanías de los castillos de San Sebastian y de Sancti-Petri, se descubren por bajo de las olas; y hasta cerca de una legua mar adentro, portadas, estatuas, ruinas de columnas y otros restos que se atribuyen al célebre templo de Hércules, con la particularidad que hácia mediados del siglo pasado un movimiento de oscilacion de la corteza terrestre volvió á traerlas en parte á la superficie, para sepultarlas de nuevo por fenómeno semejante al notado con repeticion en las columnas del templo de Júpiter Serapis en Pozznoli.

Estos hechos, á los que pudiéramos añadir las observaciones y obras de defensa efectuadas en Cádiz muestran sobradamente cuanto ha ido ganando el mar en aquellas costas, principalmente por causa del descenso paulatino del terreno; pero no es este el único punto que merece fijar la atencion, ocurriendo en el Estrecho otro fenómeno sumamente notable y que se enlaza directamente con la existencia del gran mar interior, al que sirve de entrada.

Sabido es que el Mediterráneo, á pesar de su extension y del gran desarrollo de sus costas, no recibe, sin embargo, segun los cálculos de M. Elisée Reclus, arriba de 1.500 metros cúbicos de agua dulce por segundo, procedentes de los diversos afluentes que en él desembocan, mientras que por la evaporacion que se ejerce sobre toda su inmensa superficie queda absorbida anualmente una capa de uno y medio metros de espesor, de donde resulta que, perdiendo tres veces mas agua que la que recibe, su volumen disminuiria constantemente, á no suplir el Océano con cantidades equivalentes la merma que experimenta; de aquí la necesidad de una alimentacion continua y la vivísima corriente que en todo tiempo se dirige por el centro del Estrecho del Atlántico á este mar interior. Pero como las aguas que vierte el Océano son saladas y dulces las que la evaporacion absorbe, el re-

sultado inmediato seria que, aumentada constantemente la salazon de la masa, llegaría un momento en que alcanzando el extremo de saturacion, toda esta inmensa laguna se convertiría en una enorme capa de sal. Y esto, andando el tiempo, ocurriría ciertamente, á no verificarse en este punto algun hecho especial que restablece el equilibrio necesario. Ocurrir, en efecto, que mientras por el centro del Estrecho el Atlántico vierte sus aguas al Mediterráneo, dos contra-corrientes laterales marchando en inverso sentido dirigen de dentro afuera las aguas interiores algo más cargadas de sustancias salinas, vencida su mayor densidad por una accion puramente mecánica, debida á la estructura misma del canal de alimentacion. Considerado el curso de la corriente oceánica se nota que subiéndolas olas por curva suavemente labrada desde las profundidades de mas de 1.000 metros hasta el nivel de unos 300 por bajo de la superficie de la línea de agua, tropiezan á cortísima distancia al dirigirse hacia el Mediterráneo con un abismo repentino que de 500 metros que marca en su principio, baja rápidamente entre angostos acantilados á 600, 700, 800, 1.000 y 1.500 metros, de tal manera, que engolfadas en aquellas profundidades submarinas, producen al caer los consiguientes remansos laterales que al extenderse por las mesetas que desde 100 á 300 metros reinan de ambos lados del cañon central, arrastran en sentido inverso las aguas mediterráneas violentamente desalojadas; mecanismo admirable por su misma sencillez, con el cual la naturaleza, valiéndose de esa especie de ariete hidráulico producido por la catarata oceánica, vence el exceso de densidad de las capas algun tanto más saturadas, y las lleva á los niveles superiores, donde entran á perderse en el Atlántico, remediando las causas de perturbacion que parecían llamadas á alterar la armonía del conjunto.

Como dato comprobante de la época que señalamos como correspondiendo á la ruptura del Estrecho, añadiremos que el canal de alimentacion resulta abierto en direccion E. 22° N., que es precisamente la que se refiere al levantamiento del eje volcánico mediterráneo.

Ya habrán juzgado nuestros lectores que los apuntes paleogeográficos del Sr. Botella son muy curiosos y dignos de la mayor publicidad, á que gustosos hemos contribuido.

Párrafos de una carta escrita el 2 de Enero en la isla de Cuba:

«La situacion de este país como siempre, y segun le decia en mis anteriores, las reformas que le anunciaba, en este mes empiezan á ponerse en práctica. Como de costumbre, el ejército pagando el pato. Ahora le pagan el último tajo, pero tan horrible que, con mas propiedad que nunca, puede decirse que nos dejan reducidos á cuatro gatos.

Dinero, Dios lo dé. Aún no han

pagado Agosto, lo cual hace que la gente empiece á dudar hasta de la Guardia civil, que era en quien más confianza tenían, negándose muchos á dar de comer á la gente, si no se les paga lo atrasado.

Los dueños de las casas-cuarteles tratan de echarnos, viéndonos obligados á influir y suplicar, para no vernos sin comer y en la calle. Seria cuento de nunca acabar si fuera á referirle cuanto ocurre.»

La falta de espacio nos impide hoy dar cabida á otras cartas, que publicaremos tan pronto como sea posible.

Sin comentarios vamos á consignar algunos antecedentes que revelan el estado de las escalas en el arma de Infantería.

Están ascendiendo tenientes del 74 hace tres años y del indicado año hay en la actualidad cerca de 800, resultando que tardarán otros cuatro en ascender, que sumados con 11, dan un total de 15.

Del año 75 hay tenientes con el número 2.200, y se puede calcular que todos esos puestos se recorrerán en diez años y otros diez que llevan hoy, veinte.

De la escala de alféreces no hay que hablar.

La de capitanes corre parejas con la de tenientes.

El crimen de la calle de Roma (Paris)

Ya conocen nuestros lectores las primeras noticias de este crimen misterioso. Las hábiles investigaciones llevadas á cabo con suma perspicacia y diligencia por la policía francesa, dieron, en fin, por resultado, la captura del asesino de Mad. Allimue.

Háse visto que el criminal es el conserje de la casa que dicha mujer habitaba. Se llama Maisonneuve. Es este un hombre de talla mediana, espalda fuerte y redonda, cabeza puntiaguda, cabellos cortos y rígidos, algo encanecidos, bigote espeso y caído, ojos grises vagarosos, faz gesticulante. Despues de preso, el asesino pasó una noche terrible, durmiendo apenas media hora. Profundos suspiros lanzaba á cada instante, no respondiendo sino por monosílabos á cada pregunta de sus guardianes. Se expresa con dificultad, y su voz sin timbre, parece profundamente extinguida. Rehusó al principio todo alimento solido, contentándose sólo con una escudilla de caldo y un poco de tabaco rapé.

Al día siguiente, á las nueve de la mañana, Maisonneuve ha sido extraido de la cárcel y conducido en coche de plaza, bajo la custodia de dos agentes de seguridad, á la casa número 78 de la calle de Roma, lugar del crimen.

Invitósele á reconstituir la escena del asesinato en presencia de Monsieur Athalin, juez de instruccion; Allard, susituto del procurador de la república, y Kuehu, jefe de seguridad.

